

tidios oraculos del Crucifixo en la Hermita? Bien se apresta para el combate, quien antes de ver el rostro al enemigo buelve las espaldas. Los rigores de vn Padre, las caricias de vna Madre han de ser poderosos, para detener el curso de la verdad, que corre à las importancias de tu salvacion? Por ventura ignoras, que debes romper los mas estrechos laços, y mas apretados vinculos de la naturaleza para gozar de la libertad de la gracia? Què esperas hazer con tantas inspiraciones valdías, si sabes, que en este mar, la calma aun es mas peligrosa, que la tormenta?

Azorado con estas, ò semejantes razones, salió de su gruta, dexò el monte, y se entrò por las puertas de la Ciudad intrepido, haziendo de sí à sus Ciudadanos vn extraño espectáculo. Avianle debilitado mucho las continuas viglias, y mortificaciones, y viendo la palidez de su rostro, la descomposicion de sus cabellos, y la intrepidez de sus acciones, se persuadian, à que huviesse perdido el juicio. Causò esta novedad, en los Ciudadanos, contrarios efectos; en los cuerdos, lastima de ver ajada al golpe de vn accidente la flor de la juventud de Afsis. En los vulgares, y muchachos, que miran la locura agena como materia de divertimento, y no de compasion, le escarnecian, y llenavan de asquerosas inmundicias. Con estos oprobios, y ruidosos escandalos, le recibió su Patria, nunca mas suya, que quando en credito de el oraculo Divino tratava con tal desprecio al mas digno de sus hijos. Hallavase en este conflicto el Santo ultrajado, pero animoso; porque aunque passaron sus afrentas à ser mas de lo que previnieron sus temores, tambien sintió en sí mayores esfuerzos, que los que le prometia su flaqueza. En esta deshecha

tempestat de trabajos dava al Señor con serenidad humildes gracias, porque le participava en las afrentas el blason, que ennobleció à los Grandes de su Reyno. Sabia bien, que el desprecio proprio era en la Escuela de Christo la leccion mas practicada, aunque à la rudeza del amor proprio muy dificultosa; y ponía su mayor cuidado, y su estudio en aprehenderla con sagrada ambicion de alcanzar el nombre de discipulo con exacta imitacion de los primeros Maestros.

CAPITULO XII.

Pone à San Francisco su Padre en prisiones rigurosas, de las quales le librò la piedad de su Madre.

EL ruydo con que entrò en la Ciudad este divino loco llenò de confusion su familia, causando en sus Padres igual dolor, con desiguales sentimientos. La commiseracion, muy propria en la ternura de su Madre, llorava en la locura del hijo el mal logro de tantas floridas esperanças. El furor casi connatural en la mal regida condicion de su Padre, era aora mayor, agitado, tanto de su antigua codicia, quanto de esta nueva afrenta. Saliò de su casa en busca de su hijo, y hallòle en medio de la plaça cercado de los moçuelos, que à cuenta de su escarnio formavan su divertimento. Acercòse à èl, y valiendose de las licencias de Padre, le tratò con crueldades de tirano, rompiendo la violencia de su passion los vinculos de la sangre. Hiriòle con golpes, afrentòle con bofetadas, arrastròle por los cabellos, y atropellado le metió en su casa. Pusole en vna obscura cueva cargado de prisiones, assegurando la obstinacion de su error

en

en la porfia terca de los yerros. Esta cueva se conserva oy, en cuya obscura boca halla la devocion de quien la atiende vna recomendacion encarecida de la paciencia de San Francisco; y vna acusacion criminosa de la crueldad de su Padre. Lo terrible de este lance descubre, que no tratava Dios à este siervo suyo como à nuevo en su milicia, pues tan à los principios le fiava empreffas tan dificultosas. No le quiso con achaques de visño, aviendole destinado para caudillo de sus exercitos.

En la prision mas libre, en la tribulacion mas alegre, en el abatimiento mas animoso, hizo de la carcel oratorio, y en su estrechez formò campaña dilatada, para combatir de pie firme à sus passiones. Rezelavase humilde de su propria fragilidad, previniendo en lo deleznable de nuestra naturaleza, los peligros de la inconstancia, y anhelava à la perseverancia, à que està vinculada la corona. Persistia en la terquedad de su finrazon su anciano Padre, dando nombre de castigo, à lo que en la realidad era notorio agravio, y con pretexto de justicia alargava las riendas à su enojo. Tratavale con mucha escasez para el sustento, con sobrada prodigalidad en los rigores, sin entender, que las debilidades de el cuerpo cobra fuerças el espíritu. El siervo de Dios, que en el comercio de estos trabajos tenia buena inteligencia, y sacava conocida ganancia, le parecia poco el padecerlos, sino llegava tambien à desearlos. Ayudavanse vnas à otras sus virtudes à porfia, la paciencia dava fomentos à la caridad, la caridad, esfuerzos à la paciencia; esta contribuía finezas al desseo, y aquella dava valor para la victoria, y ambas se afiançavan seguras en la humildad.

Parte I.

Fuè la tribulacion de esta prision vna de las pruebas mas convincentes de su virtud, pues no ay medio mas cierto de tantear la verdad de vna vocacion perfecta, que el contraste de la contrariedad. Conocefe la fortaleza careada con el peligro; y como el diamante bruto descubre la preciosidad de sus fondos al golpe de el cincel, que le pule, así el coraçon labrado à los golpes del trabajo, descubre el resplandor de las virtudes para la admiracion, y para el exemplo.

Passados algunos dias se ausentò el Padre à los negocios de su mercancia, dexando bien cautelada la feuguridad de las prisiones de su hijo. Pausaron por ausencia suya los malos tratamientos, pero no por esso le faltò materia, en que exercitar su constancia al bendito Prisionero. Valióse su Madre de la ocasion, y amontonando todos los artificios que sabe ingeniar el amor de vna Madre compasiva, combatia su fortaleza con maquinas mas suaves, y no menos peligrosas; pues ensena la experiencia quantas victorias alcançò la blandura del cariño, desesperadas à la fuerça de la crueldad: quantos negocios acabò felizmente la caricia, que no pudo la amenaza. Era muy fuerte, y poderosa la bateria, lagrimas, y ruegos de vna Madre, para el coraçon de vn hijo, en que tenían su devido lugar en el respecto, y el amor; y peligrara en estas suavidades, mas que en los passados rigores, si Dios que le puso en el golfo de tribulaciones tantas, no le huviera hecho escollo firme, contra quien no tienen mas fuerça las olas quando mansamente le alhagan, que quando embravecidas le açotan. Defençagada la triste Señora, de que resolucion tan restada, y constante, como

D mo

mo la de su hijo, era mas que humana, no quiso vsurparle à Dios, lo que era tan suyo, y con resignacion reverente, se le sacrificò en las aras de el amor. Desistió en su porfia, y no siendo complice en sus agravios, lo quiso ser en su paciencia. Ver à vn hijo, à quien amava con ternura, en tanto aprieto, no le sufría el corazón, no solicitar su alivio. Quitarle las prisiones, y dexarle libre, era provocar contra si, aunque injustamente, las iras de su marido. Pudo empero con ella mas el amor, que el miedo, y comprò à su hijo la libertad à costa de su proprio peligro.

Saliò libre de la prision injusta, pero el Amor Divino le tenia en cautiverio mas dulce, y no tenia alguna accion, ò pensamiento, que no estuviessse fugeta à las leyes de su imperio. Saliò de su casa atravesando la Ciudad, para coger desprecios, que ofrecer à Dios en la Hermita de San Damian, donde consagrò las primicias de su espiritu. Recibiòle el Sacerdote Pedro con benignidad, y sin rezelo de las furias de su Padre; como quien sabia, que para librarle de los desafueros de su ira, hazia Dios milagros. Estava de esta verdad vivo el testimonio, que ofrecia la pared con la boca abierta. Aqui descansò pocos dias, y se reparò de los passados infortunios, tomando en esta breve pausa, de sus tareas nuevos alientos para proseguir el curso de sus empresas.



CAPITULO XIII.

Persigue su Padre, hasta dar querrela criminal contra el, y obligarle, à que renunciassse su legitima delante de el Obispo de Afsis.

DIdo la buelta à su casa Pedro Bernardono, y echando menos à su hijo, encendido en iras, las desfogò en su muger, à quien no le salieron vanos sus temores, ni quedò la paciencia sin exercicio. Informòse de que el hijo fugitivo hazia su mansion en la Hermita de San Damian, y salió en busca suya con resolucion tan precipitada, como quien sin escuchar à la razon consultava à su passion violenta. No se escondió esta vez el bendito moço, como lo hizo la primera, porque yà las penas avian endurecido su corazón, y con el continuo padecer, estava su espiritu tan robusto, y tan sin horror à los trabajos, que le parecia poca empresa el sufrirlos, sino llegava à provocarlos. A favor de su miedo hizo Dios la vez primera vn milagro, y en esta segunda no fuè menor milagro su fortaleza. Saliò al encuentro à su Padre, y sin saltar à la reverencia, y veneracion, que le debia como tal hijo, le dixo assi: „ Padre, y Señor, si venis en busca „ mia, aqui me teneis; pero resuelto à „ perder mil vidas antes, que à dexar „ mi vocacion. El imperio de Dios „ es el que me rige; à este solo sigo; „ este me ordena, que desprecie al „ mundo, y sus delicias, tan llenas de „ peligro, como de vanidad. Para apartarme de este proposito tienen muy de

De N.P.S. Francisco. Lib. I. Cap. XIII. 39

„ debiles fuerças vuestras amenaças, „ porque es mas poderoso el alien- „ to, que me dà la inspiracion di- „ vina, que el temor, que pudiera in- „ fundirme vuestro injuto enojo. „ Las carceles, los açotes, las ham- „ bres, y la mas funesta imagen de la „ muerte, yà no son para mi susto, „ sino lisonja: morir en esta deman- „ da sacrificado en las aras de la pa- „ ciencia, serà mi mejor fortuna. Turbòse el anciano à esta resolucion tan desimaginada; la confusion le defarmò el enojo, pero no la codicia, que es tenacissimo de memoria, para sus interessés, vn avaro. Preguntòle, que avia hecho de los dineros, que hizo de las mercaderias en la Feria de Fulgino? A que le respondió el Santo, que entrassse en la Iglesia de San Damian, y en el pozo de la ventana los hallaria, sin mas empleo, que el que le diò su desprecio. Yà con este hallazgo se sintió mas templado el viejo; pero no menos codicioso, porque la sed de la avaricia es sed de hydropico, que se irrita con lo que bebe, y no se apaga.

Bolviòse à la Ciudad, y diò ante sus Magistrados querrela criminal contra su hijo, como contra dissipador de su hacienda. Llamaronle à pregones publicos, à cuyas voces se hizo sordo; pero mejorando de diligencias le citaron personalmente à que compareciessse à dar descargos de su acusacion en juyzio. Oyò con serenidad Francisco la citacion, y respondió, que no tocava à su Tribunal esta causa, porque avia declinado jurisdiccion, y que no le tocava al figlo de la Judicatura de vn hombre, que estava desaforado del mundo. Nació esta respuesta de el instinto profetico de su espiritu; y ajustandose à las leyes de el fuero interior, que le movia, hi-

Parte I.

zo menos caso de las que en el fuero exterior pudieran apremiarle. Si yà no es que estuviessse ordenado de Corona, y pretendiessse con este titulo valerse de el Fuero de la Iglesia, como probablemente podia, aunque no vlassse Habito Clerical. Yà fuessse esta, yà fuessse otra mas superior, y misteriosa la causa, el Magistrado, ò Governador se diò por satisfecho, y no por ofendido de la respuesta. Persuadome à que se moveria para inhibirse de el conocimiento publico, y se temia de las finrazones de su Padre, y de el concepto bueno, que yà se empeçava à hazer de las virtudes de Francisco. Veian en el todos vna mudança maravillosa, y que en todas sus circunstancias respirava à santidad; porque la modestia de sus ojos, la compostura de sus acciones, el fervor, y pureza de sus palabras, el desprecio de las vanidades, y la tolerancia de las injurias, la asistencia à los pobres, la frequencia en los Templos; el culto de los Altares eran fieles testigos de su bondad. Por esto en acusacion tan enorme, en causa tan injusta, no quiso ser arbitro el Magistrado, viendo, que solicitava el castigo, fiscal tan incompetente, mano tan impropria como la de vn Padre, à quien tenia mas que ciego la passion de su codicia.

Viendose el viejo con la repulsa de este Tribunal Secular, recurrió al del Obispo de Afsis (no al de Fulgino, como sintió alguno) donde siguiò su querrela, y le mandò citar, para que compareciessse. Obedeciò puntual à la citacion, y como oveja de el rebaño de Christo conociò la voz de su pastor. Pareció en juyzio, escuchò sus cargos, en que pedia su acusador le restituyessse el dinero que le tenia vsurpado, y renunciassse la legitima, que le tocassse por herencia. Francisco entonces con modesto despejo,

D 2

Y

y movido de superior impulso, sacò, y entregò el poco dinero con que se hallava, del focorro, que para las necesidades precisas le diò su Madre, quando le libertò de la prision. Desnudòse despues de todas las vestiduras, hasta los paños de la honestidad, y quedò cubierta su desnudèz de vn aspero filicio, porque quando se hallava acusado, como delincente, abogassè à su favor la penitencia.

„ Tomad Señor, dixo, los vestidos, y
 „ el dinero, y renuncio enteramente
 „ todo el derecho, que tengo, y que
 „ pueda tener, à los bienes de este
 „ mundo, y hasta el titulo, que me diò
 „ naturaleza de hijo vuestro renun-
 „ cio, y si hasta qui os he llamado
 „ Padre en la tierra; yà desde oy me
 „ eximo de vuestra Patria potestad,
 „ dirè con libertad dichosa à solo
 „ Dios: Padre nuestro, que estàs en
 „ los Cielos. Contribuyeron los cir-
 „ cunstancias à espectáculo tan nuevo
 „ admiraciones, y lagrimas; viòse des-
 „ nudo en Tribunal tan venerable, sin
 „ perjuyzio de la modestia, porque co-
 „ mo la verguença fueron colores, que
 „ introduxo la culpa, no los conociò su
 „ inocencia.

La extravagancia de las acciones de los Santos, suele servir mas à la admiracion, que al exemplo. Intentar imitarla serà las mas vezes presumpcion, y temeridad reprehensible. Tiene tambien la fantidad sus arrojos, que se deben solo à los impulsos interiores de el espiritu; con esto son loables; y sin esto fueran temerarios. La total desnudèz de nuestro Santo en tanta publicidad, la condenara el natural recato, fino la dispensara superior, y divino instinto. Transciende los aranceles de la prudencia humana, la inspiracion divina; que como esta es de tan superior esfera se gobierna con direccion mas alta, que la que puede alcanzar la

cortedad de nuestro discurso. Por esta razon los mas santos, los mas doctos, los mas discretos proceden con mucho tiento en hazer juyzio de las acciones de los siervos de Dios, y suspenden el ceño de la censura, venerando con la admiracion, lo que no penetran con el entendimiento. No califican estas extravagancias por discursos, sino por sus efectos, y el magisterio de estos es tan eficaz, y tan sublime, que desvanece las dudas, y enseña, que ay cosas tan misteriosas, y profundas, que no pueda sondarlas nuestra corta inteligencia. Y que mucho, si mas que à la realidad, y sustancia de las verdades, toma su dicho, y se informa de las exteriores apariencias, que son tantas vezes fallibles, y engañosas. Querer reducir todas las acciones de los Santos al rigor de la disputa, ò es capricho, ò es impiedad, ò es el sepulcro; y para todos estos achaques dexò la curacion el Apostol San Pablo en esta breve clausula de el quinto capitulo ad Galatas. *Si spiritu Dei ducimini, non estis sub lege.* Y dixo Saliano: *Imo non solum non estis sub lege, sed contra legem; quia spiritus Domini, qui factor est legis relaxat pro ut vult legem, & sic inspirat.* Y trae varios exemplares en la desnudèz de Ezequiel, y de David. Aquel limita necio, ò censura temerario la grandèza del poder de Dios, maravilloso en sus Santos, que los quiere estrechar, y ceñir à las comunes leyes. El obrar de vna virtud heroyca desprecia la censura de los hombres, y tiene la aprobacion en la inspiracion divina, que la rige. *Ille, cuius sententia* (dezia el Angelico Doctor Santo Thomàs, 1.1. quest. 68. art. 2. ad tertium) *& potestati omnia subsunt, sua motione ab stultitia, ignorantia, & hebetudine, & duritia, & ceteris huiusmodi tutos*

nos redit, quando per ipsius donum eius instinctum sequimur perfecte. Sirva ultimamente de desahogo à los escrupulosos el sentir despejado de vn Gentil, como Aristoteles, que en el septimo capitulo de sus Morales, dize: *His, qui moventur per instinctum divinum non expedit consiliari secundum rationem humanam, quia moventur à meliori principio.* Y por ultimo en puntos de desnudèz, aun en Historias humanas hablando de mugeres, cuya pudicia es tan delicada, se lee alguna, que dicha pareciera escandalosa, y la refieren como loable, porque nació de vn afecto vehemente, y nobilissimo de fortaleza, y lealtad, que puso el olvido los melindres de su sexo. Ha sido forçosa esta digression, porque algunos Chronistas llevan mal, que San Francisco se quedasse en aquel publico teatro totalmente desnudo: siendo el sentir contrario de los mas graves, y mas antiguo.

Bolviendo al punto, digo, que al ver desnudo al siervo de Dios, compungidos todos los circunstantes, tributaron admiraciones, y no pudieran contener las lagrimas. Moviose mas que todos el Obispo, y llevado de vn paternal afecto, se fallò de su silla, y recogio en sus brazos à Francisco, cubriendo su desnudèz con su propio manto: y mandò à sus criados traxessen alguna ropa de que poder vestirle. Traxeronle el tosco gaban de vn rustico sirviente de el Obispo, que acomodandole en forma de Cruz se le ajustò muy alegre, por ser gala de crucificado. Acordavanse los que le veian en trage tan humilde, y abatido, tan contento de aquellas antiguas galas, y afectados aliños, en que avia puef- to, no sin vanidad mucho cuydado; y ponderavan quanto mas poderosos motivos dava, para su desprecio,

este desengaño, que avia dado la vanidad para la estimacion. Quedò con gran complacencia de verse desnudo, viendose así mas ligero para seguir à Christo, y para huir del mundo. De este tomava vengança, dandole en rostro con la pobreza; que tanto aborrece, y con ella melina obligava à Christo, haziendole ofrecimiento de lo que tanto ama. Este suceso acaeciò por los años del Señor de 1206. à los veinte y cinco de la edad del Santo, segun el computo, mas cierto, que figo con nuestro Analista Vvadingo.

CAPITULO XIV.

Sale de Afsis, y en el camino le arrojan en vna hoya de nieve vnos Vanderos. Passa à la Ciudad de Euvivio; y sana à vn leproso, dando ole osculo de paz.

VEncidas yà las dificultades, y allanados los tropiezos, con que intentava el mundo atajarle los passos, y detener el curso de su vocacion, tratò de asegurar su libertad con la fuga. Saliò de su Ciudad sin mas viatico, que el que se prometia de la Divina Providencia. Apenas se hallò en los silencios del campo, quando sin poder contener los fervores de su espiritu, los rompiò con la voz en divinas alabanças. Oyeronle vna tropa de foragidos, que ocultos en la espesura del bosque azechavan à los passageros. Apresaronle con la furia, que acostumbra esta gente perdida, y no hallando cosa en el que pudiesse cebar su codicia, como si el no tener fuera delito, le maltrataron con fiereza. No le valieron para la seguridad los privilegios de pobre; diestros ladrones, que hallaron que robar en la misma pobre-